

PROMOTIO IUSTITIAE

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS SCAMBI

N° 80, 2003/4

* Editorial	i
Fernando Franco, S.J.	

EL APOSTOLADO SOCIAL EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

RETOS Y SITUACIÓN

* Padre General en Conversación	1
* Retos y Situación	8
* En memoria de P. Xabier Gorostiaga, S.J.	26

EDITORIAL

La decisión de dedicar un número especial de *Promotio Iustitiae* a la reunión de Coordinadores de Asistencia del Sector Social que tuvo lugar en Roma el pasado abril obedece a dos razones: la primera, un fuerte deseo de ofrecer a los jesuitas y a sus colaboradoras/es la oportunidad de reflexionar sobre las palabras del R. P. Kolvenbach dirigidas a los Coordinadores reunidos en Roma; la segunda hacer las *Actas* accesibles a una audiencia mayor.

De una manera informal, pero llena de un espíritu de discernimiento, el Padre General traza delicadamente las raíces históricas de nuestra dedicación apostólica a una «fe que lucha por la justicia». Necesitamos profundizar nuestra comprensión de la «justicia» y, con mayor urgencia, fraguar en nuestras vidas lazos entre las dos. La lectura de nuestra lucha por la justicia desde la perspectiva de la fe debe fundamentarse en el modo como los Evangelios describen la inquebrantable unidad entre las palabras y las obras de Jesús. El Padre General menciona también las intuiciones nuevas sobre la relación entre los derechos universales humanos –por ejemplo el derecho al sustento– y la pobreza.

Según este enfoque creativo, los derechos se convierten en el escudo que protegen al pobre y, por tanto, la lucha por la justicia o por el desarrollo sostenible no se fundamenta meramente en la «necesidad» del pobre, o en nuestra compasión por ellos, sino en el derecho de cada persona humana a vivir una vida con dignidad. La base ética de los derechos, su fundamento, es la dignidad de la persona como ser social. Nuestra lucha por la justicia se convierte en el seguimiento de la misión de Cristo para asegurar que los derechos y últimamente la dignidad de todo ser humano, especialmente la de los «pobres», sean protegidos, asegurados y accesibles a todos. Nuestra lucha por la justicia se torna en un acompañar a los grupos y a los pueblos que ya están empeñados en la lucha por la dignidad y en un diálogo con todas las fuerzas y grupos de la sociedad comprometidos a establecer un orden nacional e internacional basado en el derecho, que sea capaz de ensanchar y aumentar el acceso de todos a una protección garantizada de esos derechos.

Dirigiéndose al jesuita que hace de este objetivo una característica especial de su vocación, el Padre General enfatiza una vez más la necesidad de permanecer en la cercanía de aquellos que luchan por la justicia y vivir, siempre que sea posible, como ellos.

Las palabras del Padre General son como un cuadro vivo en donde podemos reflexionar sobre las *Actas* de la reunión. Junto a fortalezas y ejemplos proféticos, necesitamos meditar sobre las debilidades que nos impiden responder a los retos actuales y de hacerlo conjuntamente. Nos encontramos con un mensaje, una invitación a crear sinergias entre jesuitas y centros sociales, y a establecer lazos bien definidos entre el apostolado pastoral, intelectual y social.

El Padre General indica con energía la necesidad de hacer elecciones apostólicas claras, la importancia de discernir nuestra contribución especial como jesuitas, y la llamada a vivir por, con y como los pobres. Que el Señor nos dé la valentía de escuchar las palabras del Padre Eterno a San Ignacio en La Storta: «Quiero que tomes a éste como servidor».

Editor: Fernando Franco, S.J.

Editor Asociado: Suguna Ramanathan

Composición: Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

PJ se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección: **www.sjweb.info/sjs**

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la portada.

Se anima a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente a *Promotio Iustitiae*, y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

El Padre General en conversación con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social*

Roma 11 de abril 2003

Quisiera darles las gracias por estas dos presentaciones sobre los desafíos externos que afrontamos y sobre la situación del Apostolado Social. Les agradezco el duro trabajo de estos días. ¡Han trabajado tanto que se han perdido la posibilidad de disfrutar de la belleza de Roma!

Han llegado a Roma en un momento apropiado. Primero, porque es un tiempo de cambio en el Secretariado: el P. Michael Czerny ha dejado el puesto y el P. Franco lo ha ocupado. Algo nuevo comienza cuando una persona ocupa un cargo y, según veo, ya han hecho un buen número de sugerencias de forma que el Secretariado para la Justicia Social ofrezca un mejor servicio para todos ustedes en la Compañía. En segundo lugar, como saben, toda la Compañía está llevando a cabo un período de oración y reflexión. Cada Provincia ha convocado una Congregación Provincial como preparación a la Congregación de Procuradores que tendrá lugar en Loyola en septiembre del 2003. Mientras el objetivo principal de la Congregación de Procuradores es de decidir si convocar o no una Congregación General, esta reunión ofrece a toda la Compañía la oportunidad única de obtener información muy valiosa sobre nuestras vidas y apostolados. Será también una ocasión para mí de conocer sus preocupaciones y planes para la Congregación de forma que la Compañía sepa también cuáles son. Reflexionaremos sobre cómo proseguir en el Apostolado Social de acuerdo con la más alta autoridad en la Compañía, la Congregación General.

Permítanme comentar brevemente algunos puntos que aparecen en sus presentaciones.

Llevan razón cuando dicen que el Apostolado Social se ha debilitado; que en algunos lugares está en peligro y que en algunas Provincias puede que hasta haya desaparecido. Creo que ha llegado el momento de tener más clara la naturaleza del Apostolado Social. Todos Uds. están haciendo un gran trabajo pero es casi imposible encontrar una línea unificadora, el hilo unificador que teje las diferentes franjas de un significativo dibujo agrupado. Esta dificultad no es nueva. El problema, el drama, si prefieren denominarlo de esta forma, de encontrar la expresión correcta, surgió en la Congregación General 32. Entonces hablamos de «promoción de justicia». Estuve presente en el nacimiento de tal expresión. Fue difícil llegar a un consenso pero debo admitir que no me quedé muy contento con ella. La palabra «promoción» dice muy poco sobre justicia. Sugiere que debemos meramente organizar una campaña de promoción de ventas para la «justicia». ¡Nuestro compromiso con la justicia se reduce a la venta de un nuevo producto! De hecho, la Congregación General entendió nuestro compromiso con la justicia como una lucha real por la justicia. Me alegra el hecho de que en español utilicemos el término «lucha» como significado

* Este texto de la alocución del Padre General a los Coordinadores conserva la huella de una conversación informal entre jesuitas que son amigos en el Señor. La versión editada de la charla conserva intencionadamente la frescura y el afecto propios de una conversación. Agradecemos al Padre General su inspiración y apoyo. [Editor].

de struggle. Necesitamos, por tanto, recuperar el significado desafiante de esta lucha por la justicia como expresión de una de las más importantes características de nuestra forma de vida. Estamos llamados a hacer mayores esfuerzos para hacer llegar esta justicia a todos, pero especialmente a los pobres a partir de un profundo entendimiento de cómo El vivió y luchó por la justicia del Reino.

Lógicamente, había razones históricas para explicar porqué el término justicia quedó envuelto en cierta ambigüedad. Durante la CG 32 muchos jesuitas de los países de gobierno comunista, especialmente en la Europa del Este, se mostraron aprensivos sobre el uso del término «justicia social». ¡Todavía recuerdo cuántos jesuitas de la Europa del Este me comentaron que cuando oyen hablar a otros jesuitas de «justicia social» es como si oyeran a Radio Moscú!; y sucedió que a la hora de llegar a un consenso el término «justicia» tuvo que dejarse un tanto vago.

Aun más, debemos añadir que el Padre Arrupe fue muy franco afirmando que si la «justicia» de la que hablamos no pudiera mostrar su relación con el Evangelio y con nuestro modo de seguir al Señor, los jesuitas no seguirían esta llamada a luchar por la justicia. La razón es simple: para ser un activista social no se necesita la Compañía de Jesús. Solamente si se quiere luchar por la justicia de una forma específica, de una forma que fluya de la fe, es cuando merece la pena vivir esa lucha.

El último comentario me lleva a hablar de la relación entre fe y justicia. De hecho, no es muy difícil porque nuestro Señor no solamente habló sino que efectuó ciertos actos y Su forma de actuar fue un poderoso instrumento para comunicar su mensaje. Nosotros siempre le vemos luchar de formas diversas por la justicia: dando de comer a los pobres, poniéndose del lado de los débiles (niños y mujeres), limpiando el templo de negociantes y sintiendo una profunda compasión por los pobres y abandonados. Como dice el Evangelio, Él siempre estaba rodeado de pobres.

Estos hechos de Jesús constituyen para nosotros una fuente importante para descubrir nuestra misión como Sus compañeros. No podemos ser compañeros de Jesús si no compartimos Su opción y lucha a favor de los pobres. Esta opción tiene un significado añadido desde que reconocimos la creciente distancia entre los jesuitas y los pobres. La relación entre fe y justicia nunca puede establecerse en base a la ideología marxista sino más bien en una constante, devota y auténtica lectura del Evangelio; una lectura que da lugar a un compromiso en la lucha por la justicia, como Jesús hizo, y en estar con los pobres, como Jesús estuvo.

Me alegré mucho hace dos semanas cuando los jóvenes jesuitas que estudian en Francia, unos 120, me pidieron que hablara una vez más sobre la promoción de la justicia. Sienten que es algo que les pertenece a ellos como jesuitas y les gustaría saber cómo hacerlo, porque tienen la impresión de que en este punto la Compañía se está debilitando.

Permítanme añadir algún comentario sobre el término «pobre». La Congregación General fue clara en lo que por pobre queremos decir. Como Uds. han señalado esta mañana, nos referimos a los que se encuentran social y económicamente empobrecidos. La CG 34 dejó también claro que el pobre no puede ser solamente entendido según la definición de la ONU, como la gente que vive con menos de un dólar al día. El pobre debe incluir

a los que son pobres por razones varias, los discriminados, marginados y oprimidos. Estos son los pobres y nosotros deberíamos ayudarles.

Ha habido progresos significativos a la hora de entender la relación entre pobreza y justicia. Como Uds. saben, la pobreza ha sido recientemente descrita por el Premio Nóbel de la Paz, el economista Amartya Sen, como la falta de capacidades básicas para llegar a ser una persona humana. Esta carencia es fundamental ya que afecta a todas o a cualquiera de las tres dimensiones vitales de la vida humana: la material, la relacional y la personal. Por tanto, siempre que falten recursos externos, el reconocimiento social o la capacidad de estar integrado en un organismo social, la vida de una persona humana está en peligro. Esta forma de entender la pobreza va de acuerdo con la primacía otorgada a la persona humana por la Doctrina Social de la Iglesia y abre la posibilidad de mostrar que la carencia de estas capacidades básicas constituye simultáneamente un serio ataque a los derechos humanos fundamentales.

Es obvio que hoy no podemos hacerlo todo y que hay que optar. Después de la CG 32 muchas Provincias hicieron opciones radicales, algunas de ellas muy difíciles. Recuerdo la opción hecha por la Provincia de Méjico: cerraron una famosa escuela de secundaria, «Patria». Después de un terremoto me indicaron que no ayudara a las víctimas de dicho terremoto porque no eran víctimas de la opresión socioeconómica ni perseguidos. De acuerdo con la interpretación de la CG 32 otros deberían hacerlo, no nosotros. Puede que Uds. piensen que es una respuesta exagerada pero lo que quiero resaltar es que en la lucha por la justicia y estando con los pobres tenemos que optar porque no podemos hacerlo todo. Nuestra opción debe estar dirigida por una específica línea jesuítica que sea entendida por los demás y que nos dé más libertad para elegir otras alternativas. Hay varias organizaciones como las ONGs y redes que realizan una gran labor en esta área. Nunca hemos estado solos. Siguiendo el espíritu y compromiso de S. Ignacio debemos discernir sobre nuestra específica contribución. Pienso que esta es la forma de seguir adelante. Si no seguimos este modo de proceder podríamos terminar trabajando mucho pero con la impresión de que es inútil porque hay otras opciones que no hemos explorado.

Permítanme poner otro ejemplo. Hubo un tiempo en el que el SJR no estuvo bien considerado por los jesuitas que creían en el mensaje de la CG 32. Muchos me repitieron: «El SJR no es un ejemplo de lucha por la justicia. Es solamente un tipo de labor asistencial. Ayudan a gente en necesidad pero no hacen nada por eliminar o suprimir las causas de este mal». Citando la famosa frase de Helder Cámara: «Mientras dé pan a los pobres soy un hombre santo, pero si pregunto a la gente por las causas de la injusticia se me tacha de comunista». Ahora este problema puede que no exista pero hubo un tiempo en que un Provincial recibió una carta que decía: «Deja que todo lo que sea asistencia (cuidados médicos, asesoría jurídica, educación...) sea trasferido a otros grupos religiosos y trabajemos para hacer a la gente consciente de las estructuras pecadoras del país». Uds. deben valorar si esta postura es la mejor. Lo que quiero señalar es que en un futuro cercano, y el futuro próximo comienza mañana, se deberá optar. Somos incapaces de hacerlo todo, no solamente porque nuestros medios serán siempre limitados y no aumentará nuestro personal, sino porque no somos la Divina Providencia y no podemos resolver todos los problemas. Así que se deberá optar intentando ir conforme a nuestra vocación específica. De esta forma seremos de una mayor ayuda para los

pobres y no solamente jesuitas que se sienten felices por todo lo que hemos hecho.

Les he puesto el ejemplo del SJR. Incluso ahora necesitamos hacer otras opciones. No toda la gente son refugiados o personas desplazadas. De acuerdo con el espíritu de Padre Arrupe nuestro trabajo en el SJR se concibió como un servicio a los refugiados en los campamentos, viviendo con ellos. La defensa y apoyo legal son importantes y debería hacerse; conseguir fondos es imprescindible y debería hacerse, aunque esto no quiere decir que tengamos que dejar el trabajo de los campamentos o confiárselo a otros. ¿Hay algo que guíe nuestras opciones en esta situación? Los periódicos y la televisión crean ciertas situaciones en las cuales un país está en el punto de mira de los medios de comunicación y todo el mundo se siente casi forzado a estar ahí. Afganistán fue un ejemplo e Irak puede que sea el próximo... Pero hay muchos otros países con refugiados que no aparecen en los periódicos aún teniendo miles y miles de refugiados. Nos gustaría ir a esos países. ¿Quién habla hoy de los refugiados de Bután y Nepal? ¿Quién está en Namibia? ¡Nadie! ¿Quién habla de Somalia? ¡Nadie! Y esos países están llenos de refugiados. Una específica característica del SJR es optar por estar siempre en el campamento con los mismos refugiados (estar insertado en su situación, si prefieren ponerlo de esta forma) e ir donde todo el mundo ha olvidado ir. Yo mismo trabajé en un campo de refugiados palestino. Los jesuitas lo comenzaron pero cuando empezaron a recibir ayuda nos fuimos de allí porque en alguna otra parte había refugiados más pobres que nuestros queridos palestinos.

Optar es también importante para otros tipos de trabajo social. Uno de los criterios más importantes dados por nuestra Constitución es que deberíamos ir donde la mayoría de los marginados viven, estar con aquellos de los que nadie se preocupa ni están interesados. Estar abierto a nuevas necesidades es importante porque esta actitud nos da la oportunidad de realizar la clase de opciones de las que he hablado.

Como consecuencia debemos llevar a cabo opciones en relación a los pobres. Cuando algunos insistían en que deberíamos ayudar solamente a los social y económicamente pobres se olvidaron de las mujeres, de los problemas de los aborígenes, de los dalits y de muchos otros. Debemos estar abiertos a cualquier clase de necesidad, especialmente de los más rechazados, de los más olvidados. Esta debería ser nuestra labor. De alguna manera, podríamos aplicar aquí el criterio ignaciano de gratuidad. S. Ignacio siempre insistía en ello. Es gratuidad porque algunos de estos pobres puede que sean desagradecidos. De este compromiso con ellos no obtenemos ni beneficio ni prestigio. En algunos casos puede que tengamos que estar preparados a ayudarles incluso en contra de ellos mismos.

Me alegra mucho saber que África y el problema de la gente errante está entre las prioridades apostólicas que habéis optado. Permitidme añadir que la opción de África la hicieron jesuitas en la CG 34. Como desafortunadamente ha sido llamada, África es el «continente perdido». Mientras que siempre hay un interés en Asia porque cuenta con la mayor parte de la humanidad, nadie se interesa por África, un continente cuyos recursos naturales están siendo saqueados a gran escala. Uno de los problemas es que las fronteras que delimitan las naciones de África son un constructo artificial del pasado colonial. También es verdad que los líderes políticos han decidido no tocar las fronteras actuales porque de empezar,

la totalidad del mapa debería modificarse. Esta situación inestable, sin embargo, hace muy difícil el ir y trabajar allí. Existe una urgente necesidad para toda la Compañía de mantener vivos los problemas de África en el foro internacional. Necesitamos mantener este asunto vivo en las discusiones del Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial y en las Naciones Unidas. Como hemos señalado antes, si algo trágico sucede en Europa todo el mundo viene inmediatamente a ayudar. Cuando algo trágico sucede una y otra vez en África, a nadie parece importarles. Aquí tenemos una gran tarea que realizar.

Me gustaría hacer un comentario final sobre sus observaciones en conexión con la creciente distancia entre los jesuitas y los pobres. Este asunto debe tenerlo en cuenta toda la Compañía. Envié una carta sobre la pobreza en la cual escribí muy claramente que mientras en la motivación de nuestra pobreza está indudablemente Cristo (no nos gusta ser pobres por razones ascéticas, o para satisfacer a nuestros tesoreros), nuestra pobreza ha llegado a ser cada vez más un acto de solidaridad con los pobres, un acto de compartir vivido en el nombre de nuestro Señor como en la Iglesia de los Apóstoles. Somos, sin embargo, conscientes de que todo lo que tenemos no puede hacerse disponible a los pobres. Esto es verdad a nivel de la comunidad, de la institución y de la Compañía universal. Pero es igualmente importante aceptar que hay algo que podemos y deberíamos hacer.

Permítanme poner un ejemplo. Cuando una comunidad prepara su presupuesto (y debería hacerse dos veces al año) ¿se da un verdadero discernimiento? ¿Se hace de forma apropiada? ¿Pensamos realmente que es importante? ¿Nos preguntamos qué puede hacer la comunidad en solidaridad con otros? Estos «otros» puede que vivan en torno a nuestra casa, en torno a nuestra comunidad. Cuando la CG 32 comenzó FACSI la idea inicial fue la de reunir todos los fondos donados por cada comunidad como parte de ese compromiso de solidaridad. El FACSI continúa pero no estoy muy contento con el FACSI porque me gustaría que fuera una «experiencia viva de solidaridad» en la Compañía. Las comunidades deberían decidir cuál va a ser la contribución a los pobres del mundo y ponerlo a disposición del FACSI. Este espíritu inicial se pierde cuando el Tesorero de la Provincia transfiere meramente una cantidad de dinero del lado derecho al lado izquierdo de su libro de contabilidad. ¡Se convierte totalmente en una operación administrativa! Debo de nuevo volver a recordar a todos que esto no puede ser una operación de contabilidad o administrativa dejada en manos de la habilidad o a discreción del Tesorero. Nuestra contribución al FACSI debe ser el fruto de un discernimiento comunitario para estar en auténtica solidaridad con los pobres.

Elaboraré este punto un poco más. El fin del FACSI no es recoger cierta cantidad de dinero en Roma. Aceptaría la decisión de la comunidad que decide dar su contribución a los pobres de su entorno. Esta decisión es el resultado de un discernimiento, una decisión de ser solidario con los pobres; es, al menos, un discernimiento surgido de la solidaridad con los pobres.

Ya que estamos hablando sobre el FACSI permítanme clarificar otro aspecto. El dinero que recibimos del conjunto de la Compañía se distribuye en su totalidad. No se ha generado ningún capital o corpus. Recibimos peticiones de dentro y fuera de la Compañía a los que podemos asistir. Nuestro objetivo es restringir nuestros desembolsos, en la medida de lo

posible, para atender los verdaderos asuntos sociales. Esto explica porqué dejamos de dar, por ejemplo, becas. Nos gustaría ayudar a varios proyectos de forma que todos los jesuitas sean conscientes del incremento de su solidaridad afectiva y efectiva con los pobres.

Permítanme también tocar el tema tratado por Uds. sobre el papel de la formación en el Apostolado Social. Con la intención de promover este espíritu de solidaridad con los pobres, empezando por el noviciado, a todos se les pide tener una experiencia de inserción con los pobres. Ya que Uds. conocen la situación, podrían ayudar a los Maestros de Novicios en seleccionar estos lugares. Existen dos peligros con esta experiencia preliminar. El primero es que creen que esta experiencia está solo limitada al noviciado. Necesitamos, sin embargo, recordar que para S. Ignacio la experimenta (las «pruebas») eran dimensiones de la vida jesuítica, algo que uno hace a lo largo de su vida. El segundo peligro es que a veces esta experimenta se puede convertir en lo que yo llamaría «turismo espiritual». Durante estas experiencias deberíamos aprender a trabajar con los pobres e incluso bajo la autoridad de los pobres.

Me alegra señalar que este espíritu de tener experimenta en momentos diferentes de nuestra vida ha sido puesto en práctica por varios jesuitas. Muchos jesuitas, por ejemplo Provinciales después de llegar a su término, se ofrecen ir un semestre con el servicio de refugiados o a un lugar similar. Hay jesuitas que tienen tal inserción durante su año sabático. Es muy importante mantener el contacto con los pobres de una manera u otra. En una Provincia pidieron a cada comunidad tener al menos un jesuita en contacto directo con los pobres. Él lleva a cabo su inserción, de alguna forma, en nombre de todos los otros miembros de la comunidad. En otras Provincias se pidió a cada jesuita consagrar al menos cinco horas cada semana a estar con los pobres (visitando una prisión, un hospital, etc.) Necesitamos estas propuestas concretas para asegurarnos que esta efectiva y afectiva solidaridad se mantenga sin excepción a nivel de todos los jesuitas. Porque los jesuitas en todas las decisiones que tomen, en todas las opciones que tomen, deben tener en cuenta a los pobres. Creo, y hablo también por mi mismo, que no se hace siempre. Se olvida bastante fácilmente. Esto es tan importante que cuando se nombran nuevos Superiores deberíamos saber si son conscientes de los pobres.

Me alegra que las Universidades hayan hecho algo a este respecto. Cuando las visito me muestran programas de concienciación o proyectos para los pobres que han acometido. En este aspecto se ha llevado a cabo un progreso real. Nuestras casas de ejercicios son también conscientes de esta realidad. No deberíamos olvidar que en la Primera Semana de Ejercicios Espirituales S. Ignacio nos hace responsables del mal en el mundo. Somos, de alguna forma, responsables de las estructuras pecadoras del mundo. El nos pide unirnos a El para construir con El una sociedad nueva, más justa y verdadera. Una parroquia jesuita no puede ser jesuita si no tiene esta dimensión de trabajar por los pobres viviendo dentro y fuera de la parroquia. Creo que es bueno tener parroquias en zonas pobres. Esto nos ha ayudado a hacer lo que el Señor quería.

Muchas cosas quedan por hacer. El enlace con el sector educacional es muy importante. Es cosa de Uds. el conectar con el sector educacional y también con el sector mediático de forma que actúen siempre a favor de los pobres. Hubo un tiempo en que no era posible pensar en estos términos. Por ejemplo, una vez, iel P. Ellacuria creía que era pecado mortal

tener una Universidad! Sin embargo es también verdad que la UCA mostró a todo el mundo, y no sólo a la Compañía, cómo ser una verdadera universidad y al mismo tiempo cómo ponerse del lado de los pobres. El pobre del Salvador no estudia en la UCA pero todos ellos saben que la UCA trabaja para ellos. Las facultades de medicina no permiten a sus doctores trabajar solamente en las ciudades; se tienen que comprometer a ir a los pueblos y ejercer su profesión en zonas pobres. Una verdadera investigación científica a favor de los pobres es posible y necesaria.

Ser PARA los pobres es la vocación de todos los jesuitas, pero no todos los jesuitas pueden estar comprometidos en esta lucha por los pobres de la misma forma. Repito, todos en la Compañía deben de estar A FAVOR de los pobres y trabajar por el pobre. Pero solamente algunos jesuitas pueden trabajar CON los pobres. Estar con los pobres no es la vocación de todos los jesuitas; no lo pueden hacer todos. Aun menos son los jesuitas que pueden ser COMO los pobres, trabajar como los pobres. Incluso entre aquellos que trabajan con los pobres no todos pueden trabajar y vivir como los pobres. Vivir y ser como los pobres es estar insertado entre ellos. En resumen, todos los jesuitas deben trabajar por los pobres; algunos (y no debería ser un reducido grupo) deben trabajar con los pobres y algunos deben estar insertados y vivir como los pobres.

Pienso que esta es nuestra forma de proceder. Nos enfrentamos a muchos obstáculos. Primero, el número de jesuitas continúa descendiendo. Mientras el número de jesuitas novicios es notablemente alto (más de 900 en el mundo) no es suficiente para detener el descenso del número total. Segundo, hay una cuestión no solamente de número sino de calidad; tener jesuitas jóvenes capaces de asumir el liderazgo de la Compañía. Puede que tengan Uds. una Provincia «sobrecargada» y aun así el liderazgo es difícil de encontrar. Miren la naturaleza de los trabajos que la mayoría de Uds. dirigen. Necesitan gente con el don del liderazgo para reemplazarles. Nos enfrentamos a verdaderos problemas en esta área y una forma de resolver este asunto es dirigir nuestra formación a preparar jesuitas jóvenes para el liderazgo. En este contexto debemos tener en cuenta que la generación más joven tiene, de alguna forma, miedo a hablar del peso de dirigir cierto tipo de instituciones, aunque sean instituciones trabajando por los pobres. Necesitamos reflexionar sobre estos aspectos y ver qué se puede hacer durante el período de formación. Debemos admitir que algunas veces nuestra formación no tiene nada que ver con todo lo que hemos estado hablando esta mañana. Todavía creo que podrían desarrollarse mejores cualidades para el liderazgo si fuéramos capaces de influenciar la forma en que los jesuitas jóvenes efectúan sus estudios. Teniendo en cuenta las posibilidades ofrecidas por varios programas de formación, necesitamos ayudarles a mantener y profundizar su sensibilidad inicial hacia los pobres. No pueden ser Compañeros de Jesús sin compartir esta preocupación por los pobres.

Gracias, que el Señor bendiga a ustedes y su trabajo,

**Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General**

EL APOSTOLADO SOCIAL EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS RETOS Y SITUACIÓN

ACTAS de la reunión de Coordinadores de Asistencia del Sector Social*
Roma, 6-12 abril de 2003

1. INTRODUCCIÓN

1. Este documento, sobre la situación del Sector Social que articula el Apostolado Social¹ en la Compañía y los retos que éste debe afrontar en un mundo marcado por una creciente desigualdad y marginación, es el resultado de un largo proceso de reflexión. El cambio de responsable en el Secretariado para la Justicia Social y la preparación de la Congregación de Procuradores que tendrá lugar en Loyola en septiembre de 2003, llevaron, con la aprobación del Padre General, a convocar un encuentro de los Coordinadores del Sector Social de las distintas Asistencias. El mismo tuvo lugar en Roma del 6 al 12 de abril de 2003. Para preparar esta reunión, se pidió a los Coordinadores que elaboraran un informe donde se recogieran los principales retos que el Sector Social debía afrontar y la respuesta dada por los jesuitas. Se les envió un cuestionario detallado donde se resaltaba los principales temas y áreas que debían ser abordados. Algunas de las preguntas trataban específicamente sobre el Secretariado para la Justicia Social en Roma, su orientación y actividades.
2. Para lograr que la información de las distintas Asistencias estuviera a disposición de los participantes antes de la reunión, se les enviaron los informes a todos, bien en su versión original o, cuando estaban en un idioma que no conocían, a través de una traducción resumida. Los participantes en el encuentro (Cuadro 1) se reunieron en Roma en la mañana del 7 de abril para cantar el *Veni Creador*, pidiéndole al Espíritu Santo la gracia y el coraje para interpretar con acierto los signos de los tiempos (Mt 13, 10-17).

Cuadro 1	
Participantes	
ASISTENCIA	NOMBRE
África	1. Muhigirwa Ferdinand (ACE)
Extremo Oriente	2. Paul Wiryono (IDO)
Europa (Central)	3. Andreas Gösele (GSU)
Europa (Oriental)	4. Robin Schweiger (SVN)
Europa (Occidental)	5. Lucien Descoffres (GAL)
Europa (Meridional)	6. Javier Arellano Yanguas (LOY) 7. Francesco De Luccia (ITA)
América Latina	8. Ricardo Antoncich (PER) 9. Rafael Moreno (MEX) 10. Sergio Vaillant (DIA)
Asia Meridional	11. Joseph Xavier (MDU)
Estados Unidos	12. Rick Ryscavage (MAR)
Secretariado para la Justicia Social	Fernando Franco (GUJ) Sergio Sala (ITA)

* Del documento original hemos omitido los anexos [Ed].

¹ Entendemos como «Apostolado Social» el conjunto de acciones e iniciativas apostólicas que responden a la Misión de la Compañía del servicio de la fe y la promoción de la justicia del Reino; subrayamos que el vínculo inseparable entre las dos es el principio integrador de nuestra misión (CG 34, d. 2, n. 14) que incluye el diálogo con la cultura y con otras religiones (CG 34, d. 2, n. 21). Algunas de las características que sirven para definir este apostolado están recogidas en el apartado 3.2. de este mismo documento. Por su parte, el «Sector Social» es la estructura organizativa, reconocida oficialmente, que integra estas iniciativas y actividades, coordinándolas y dándoles unidad.

3. La participación fue muy activa. El grupo tuvo autonomía para, a partir de la agenda de trabajo propuesta, trazar su propio itinerario. En algunas ocasiones, el grupo decidió dividirse en pequeños equipos para trabajar más efectivamente algunos temas. En diferentes momentos del proceso se fueron presentando para su ratificación borradores que recogían resúmenes de lo que ya se había tratado en las reuniones. En este sentido, este documento es el fruto del consenso general alcanzado por los participantes, en primer lugar a través de ese acuerdo sobre diversos textos durante la reunión y, en segundo lugar porque un borrador de este informe ha sido trabajado, corregido y enriquecido por los participantes antes de alcanzar su redacción definitiva.
4. El documento aborda un análisis de las fortalezas, debilidades y retos del Sector Social; también presenta un bosquejo de los desafíos que hoy afronta la Compañía de Jesús en este apostolado. Sin embargo, este no es el orden en el que estos dos componentes de nuestras deliberaciones aparecen en el documento. Teniendo en cuenta el carácter apostólico de la Compañía, hemos decidido comenzar por una mirada *ad extra*, para poner en el centro los retos que encaramos y nuestra respuesta, después volvemos nuestra vista *ad intra*, a la situación del Sector Social y del Secretariado para la Justicia Social. Aunque la limitación de tiempo nos impidió preparar un borrador de plan operativo para el periodo 2003-2006, como estaba previsto en la agenda, creemos que el documento nos da indicaciones suficientes sobre las principales estrategias a seguir durante los próximos años.
5. Reconociendo profundamente nuestro deseo de estar junto al Señor Resucitado, sintiéndonos «solidarios y compasivos allí donde la familia humana está más maltrecha» (CG 34, d. 2, n. 4), hemos sentido la necesidad de llevar adelante las intuiciones que han surgido a partir del Congreso de Nápoles (1997), y continuar reflexionando sobre los «notables elementos positivos» y «las debilidades preocupantes» del apostolado social señalados por el Padre General en su carta sobre el Apostolado Social al comienzo del Año Jubilar 2000.
6. Con humildad, confianza y esperanza queremos ofrecer los frutos de nuestra reunión a los compañeros jesuitas que trabajan en el apostolado social y a sus Provinciales (y Moderadores). Estas Actas contienen reflexiones y propuestas que no deben ser interpretadas como reglas inalterables esculpidas en piedra sino más bien como un examen de nuestras consolaciones y desolaciones que puede ayudarnos a discernir juntos la voluntad de Dios teniendo en cuenta la diversidad de condiciones y prioridades locales. Son sueños y planes que queremos compartir con el gobierno de la Compañía, a todos los niveles, para que sirvan de ayuda en la formulación de planes apostólicos que respondan mejor a las necesidades más urgentes y universales de nuestro tiempo.
7. El encuentro fue un tiempo de gracia para todos nosotros. Fuimos bendecidos por la presencia alentadora e inspiradora del Padre General en una de nuestras sesiones. Tomamos conciencia de las luces y sombras que misteriosamente van configurando la discreta pero determinada lucha por la justicia en que se encuentran implicados jesuitas de todo el mundo. Fuimos internamente tocados por la profunda y probada fe de los jesuitas y sus colaboradores en la Misión de Cristo. Nos alegró compartir nuestro trabajo con los jóvenes (y no tan jóvenes) jesuitas de las casas de Roma que una tarde se congregaron en el Gesù para compartir oración y reflexión con nosotros. Experimentamos un profundo sentido de compañerismo por el cuidado con el que nos escuchamos unos a otros en el curso de la reunión y por la cálida bienvenida que nos brindaron los compañeros jesuitas en la Curia.

8. Estamos muy agradecidos a todos los que nos apoyaron, con su discreto servicio, en las labores técnicas y de secretaría. También expresamos nuestra gratitud a los tres traductores que durante la reunión hicieron fácilmente entendibles las inspiradas intervenciones. Ciertamente fue un tiempo de gracia porque sentimos la presencia del Espíritu conduciéndonos a una tierra que nosotros nunca hubiéramos imaginado.

2. LOS RETOS APOSTÓLICOS

9. Una de las conclusiones más reveladoras, tanto de los informes recibidos desde las Asistencias como de nuestra reunión, es la constatación de que los retos que debemos enfrentar en cada Asistencia y/o región tienen dos características en común: la similar naturaleza de los problemas detectados y la necesidad de una respuesta urgente, global y adecuada. Aunque estos retos, dependiendo de los condicionantes locales, adquieren en cada continente y región una expresión particular, las causas subyacentes son las mismas. El Cuadro 2 presenta esquemáticamente los retos y las respuestas propuestas.

Cuadro 2	
RETOS	RESPUESTA
1. Migraciones	Diseñar, en estrecha colaboración con las Provincias y Asistencias, una estructura organizativa para coordinar de manera más efectiva y planificar de manera más eficaz nuestro esfuerzos a favor de los migrantes
2. El progresivo proceso de marginalización y exclusión	Creación de un <i>Task Force</i>
3. Guerra y violencia con especial atención a la situación de África	Creación de una Red Jesuita por la Paz, la Justicia y el Desarrollo.
4. Movimientos Sociales	Participación en movimientos, encuentros y cumbres.
5. Ecología y Medioambiente	Mejorar la coordinación entre las redes de trabajo existentes
6. Gobernanza, democracia y participación	Creación de una red o plataforma de redes existentes

2.1 Migraciones

10. El fenómeno de la migración, entendido como el desplazamiento de personas de un país a otro, ha crecido rápidamente durante los últimos años². Como jesuitas, **estamos preocupados fundamentalmente por los emigrantes que parten de su tierra impulsados**

² «Actualmente unos 175 millones de personas residen en un país diferente al que nacieron, lo cual supone alrededor del 3 % de la población mundial; el número de migrantes se ha más que duplicado desde 1970», *International Migration Report, 2002*, Department of Economics and Social Affairs, United Nations, p. 2

por la pobreza, la falta de horizonte para su existencia, la pérdida de sus tierras y la imposibilidad de una vida digna. Las condiciones en que se da este tipo de emigración tienden a acrecentar la vulnerabilidad de los afectados, y les impide participar íntegramente en la vida social, económica, política y cultural del nuevo destino³. Desde esta perspectiva, incluimos en esta categoría el fenómeno de la migración interna que continúa creando cinturones de miseria y exclusión alrededor de muchas ciudades, especialmente en los países en desarrollo. En estos entornos urbanos los emigrantes están obligados a vivir en viviendas paupérrimas y en suma precariedad.

11. En el intento de hacer una primera aproximación a la descripción de los grupos más vulnerables y oprimidos entre los emigrantes, debemos tener en cuenta que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, en la actualidad, la migración se caracteriza por su universalidad⁴, su creciente variedad de tipos⁵ y su amplia feminización⁶.
12. La Compañía de Jesús ha tomado progresivamente conciencia del problema. El Padre General ha propuesto recientemente la migración como una de las prioridades apostólicas para los jesuitas. En muchas regiones y países se han puesto en marcha importantes y valiosas iniciativas. Comienzan a perfilarse procesos de cooperación internacional e intercontinental. El trabajo del SJR entre los refugiados⁷ ha sido destacado y apoyado por jesuitas y agencias internacionales de todo el mundo. En algunos países el SJR ha comenzado a trabajar con inmigrantes en lo que se ha descrito recientemente como el «área gris»⁸.
13. Mirando al gran número de personas afectadas por este fenómeno, y a su carácter universal, consideramos la migración como uno de los temas que requieren una respuesta más urgente por parte de la Compañía de Jesús, en general, y del Sector Social, en particular. La complejidad e interconexión de las causas económicas, sociales, culturales y políticas que

³ Entre las formas de migración que conllevan una mayor vulnerabilidad, se deben incluir la denominada «migración forzada», entendida como «un término general que se refiere al desplazamiento de refugiados y desplazados internos (normalmente por conflictos armados) así como a las personas desplazadas por catástrofes naturales y medioambientales, desastres químicos y nucleares, hambrunas y proyectos de desarrollo», *International Association of Forced Migration* (<http://www.forcedmigration.org/info/scope.htm>)

⁴ De 1970 a 1990, la proporción de países receptores de inmigrantes creció un 86 %, y la de países emisores en un 90 %. (S. Castles and N. Miller, *The Age of Migration, International Population Migration*, MacMillan, London)

⁵ Como ejemplo, podemos mencionar el caso de los refugiados de guerra, refugiados económicos en forma de mano de obra barata, profesionales y trabajadores altamente cualificados, estudiantes, ejecutivos, empresarios; desplazamientos que tienen un carácter temporal, cíclico o permanente; migraciones que se dan mediante un contrato de trabajo formalizado o sin él; movimientos que se autogestionan o aquellos que son coordinados y dirigidos por poderosas redes mafiosas.

⁶ Aunque en el pasado las mujeres ya formaban parte de las corrientes migratorias, en este momento constituyen un porcentaje muy importante en todos los tipos de migraciones. Muchas de ellas han emigrado en solitario en un fenómeno relacionado con la feminización de la mano de obra en muchas áreas de la producción industrial y de los servicios.

⁷ «Alrededor del 9% de los emigrantes son refugiados. Al final del año 2000, el número de refugiados en el mundo alcanzó los 16 millones, de los cuales 12 millones están bajo el mandato del Alto Comisionado para Refugiados de Naciones Unidas (UNHCR) y 4 millones bajo la responsabilidad de la UNRWA (equivalente a UNHCR pero trabajando únicamente con refugiados palestinos). El mayor número de refugiados se encuentra en Asia (9 millones) y en África (4 millones). Tres millones de refugiados se encuentran en países desarrollados y 13 millones en países en desarrollo» (*International Migration Report 2002*, p. 4).

⁸ «Si sobre el papel la migración forzada y la que se produce voluntariamente por razones económicas se pueden distinguir fácilmente, la situación es distinta en la vida real. Existe un número importante de situaciones donde la obligatoriedad y la búsqueda de oportunidades se entremezclan, y otras ocasiones donde, cualquiera que sea la motivación personal, las categorizaciones pueden inducir a confusión. Todas estas situaciones constituyen el «área gris», donde no está claro quién es un refugiado y quién es un inmigrante irregular» (Raúl González Fabre, SJ, *Trends in Forced Displacement for the Next Years: Challenges for the JRS*, (mimeo, JRS, p. 68).

generan este movimiento de personas a través de países y regiones, y la variedad de facetas en las que los emigrantes necesitan ser acompañados (educación, pastoral, situación legal, integración social) ponen de manifiesto **la llamada urgente para que el Sector Social se involucre en este tema** y la conveniencia de integrar a otros sectores (educativo, pastoral) para encontrar una respuesta más rápida, eficiente y adecuada.

14. Teniendo en cuenta las experiencias de muchos jesuitas que trabajan individualmente o a través de varias instituciones en favor de los migrantes, y las iniciativas que ya se han tomado para alcanzar una mejor colaboración entre Provincias y Asistencias, creemos que ha llegado el momento de diseñar una adecuada estructura organizativa capaz de coordinar, de manera más eficaz, a nivel de toda la Compañía, estos esfuerzos e iniciativas. Un modelo posible de coordinación caracterizado por (i) una estructura descentralizada que reconoce la importancia y la autonomía de instituciones locales, Provincias y Asistencias; (ii) el rol activo del Secretariado para la Justicia Social en la coordinación de estos esfuerzos a nivel de toda la Compañía; y (iii) los mecanismos que definen claramente los objetivos comunes y la línea de responsabilidades.

2.2 El proceso global de marginación (exclusión)

*En nuestro tiempo existe una conciencia creciente de la **interdependencia** de todos los pueblos en una herencia común. La globalización de la economía y de la sociedad avanza a ritmo acelerado, impelida por el desarrollo en los campos de la tecnología, la comunicación y la empresa. Aunque este fenómeno pueda comportar muchos beneficios, puede ocasionar también injusticias a escala masiva: programas de ajuste económico y fuerzas de mercado, desentendidos de su consecuente impacto social, especialmente sobre los pobres; «modernización» homogeneizante de culturas en formas que destruyen culturas y valores tradicionales; creciente desigualdad entre naciones y – dentro de una misma nación– entre ricos y pobres, entre poderosos y marginados. En justicia debemos oponernos a todo eso, trabajando por construir un orden mundial basado en genuina solidaridad, donde todos puedan ocupar el puesto al que tienen derecho en el banquete del Reino⁹.*

15. Nos sentimos alarmados porque este proceso dinámico, descrito por la CG 34, ha continuado avanzando rápidamente. Consecuentemente, ha aumentado el número de personas que han sido marginadas económica, política, social y/o culturalmente.
16. Consideramos urgente que la Compañía de Jesús, especialmente el Sector Social, **asuma una postura más enérgica de protesta contra esta dinámica de marginación y contribuya más efectivamente a desarrollar una alternativa inclusiva**. Es de suma importancia que al abordar este conjunto complejo de problemas podamos establecer una prioridad de las áreas donde nuestra contribución específica es viable y relevante, y colaborar con otros grupos e instituciones que están dedicados a una tarea similar.

2.3 Conflictos violentos y Guerras, especialmente en África

17. Por desgracia, hoy resultan todavía más pertinentes las palabras proféticas de la CG 34 referidas a la amplia aceptación de una «cultura de muerte». Esa cultura ha generado «guerra, terrorismo y violencia»¹⁰ a una escala jamás imaginada. Si algo se ha hecho evidente es que

⁹ «Cuando des un banquete, invita a los pobres...» (Lc 14:13; Lc 16: 19-31); ver *Sollicitudo Rei Socialis* 33. La cita esta tomada de CG 34, d. 3, n. 7.

¹⁰ CG 34, d. 3, n. 8.

esas fuerzas de muerte se han desatado con especial intensidad en el continente africano. La CG 34 ha pedido a la Compañía universal *«que haga cuanto pueda para cambiar la actitud y los comportamientos internacionales respecto a África»*¹¹. La urgencia de esta llamada es hoy aún más patente porque la guerra y la violencia ponen dramáticamente de manifiesto que *«la marginación de África en el «nuevo orden mundial» convierte todo un continente en paradigma de todos los marginados del mundo»*¹².

18. A modo de ejemplo, podemos recordar que desde 1994 la guerra en la República Democrática del Congo ha matado alrededor de 3,5 millones de personas. En el contexto de una guerra, las personas no cuentan y son sistemáticamente usadas como instrumentos para dirimir disputas de poder y para obtener ventajas económicas. Además de todos los muertos, estos conflictos han causado el desplazamiento de millones de personas que han tenido que dejar sus países como refugiados. En este proceso pierden todas sus pertenencias y tienen que afrontar situaciones terribles de falta de alimentos, ausencia de alojamiento adecuado e inexistencia de atención sanitaria básica, que los acaba llevando a situaciones intermitentes de hambre, enfermedad y, finalmente, la muerte.
19. El aparente éxito del uso de la violencia para alcanzar intereses mezquinos ha hecho que ésta adquiera atractivo y sea propagada, destruyendo así el tejido social, el respeto a la ley y la democracia. Se pierde casi completamente la confianza en las personas y en las instituciones sociales. La gente se siente impotente e incapaz de controlar su futuro. Criminales y terroristas ocupan el espacio dejado por la falta de ley. Las causas de estas guerras y conflictos se encuentran en la poderosa combinación de intereses internos y externos que se refuerzan y apoyan para saquear las riquezas naturales y minerales de estas regiones.
20. Aunque África aparece como un dramático ejemplo de la manera en la que estas fuerzas de muerte han destruido la esperanza en la vida, la misma situación se repite en otras partes del mundo, por ejemplo en Oriente Medio, Colombia, y varios lugares de Asia. En estos países la Compañía de Jesús ha demostrado una notable imaginación y valor para encontrar nuevas alternativas para la paz.
21. **Repuestas de la Compañía a nivel internacional.** Nuestros esfuerzos en la promoción de la paz y la justicia deben potenciarse con el uso más eficiente de nuestras redes de trabajo para colaborar con otros grupos, ONGs e instituciones de manera que podamos dar a conocer este problema con una voz fuerte y clara. Debemos unirnos a otras ONGs e instituciones que tienen capacidad de presencia pública para generar opinión a favor de la paz y en contra del comercio de armas. Podría ser de ayuda aprovechar el status consultivo ante Naciones Unidas que ya tienen el SJR y alguna otra ONG de la Compañía. Si no es posible, se debe intentar que algún órgano de la Compañía consiguiera el status de entidad reconocida ante Naciones Unidas. Se debe apoyar la formación de líderes cristianos capaces de generar opciones viables para la convivencia pacífica en África y otras regiones donde este problema es importante.
22. **Propuestas Concretas.** Crear una red de trabajo que el Secretariado puede promover en corto plazo con la colaboración de varios centros que ya trabajan estos temas.

¹¹ CG 34, d. 3, n. 12.

¹² CG 34, d. 3, n. 12.

2.4 Movimientos sociales

«A nivel interprovincial e internacional, la Compañía debe continuar buscando maneras de colaborar con otros grupos y organizaciones nacionales e internacionales, tanto no gubernamentales como oficiales. Es parte de nuestra responsabilidad como cuerpo apostólico internacional trabajar con otros a nivel regional y global en pro de un orden internacional más justo. La Compañía debe, por tanto, examinar sus recursos y promover la creación de una red internacional eficaz para poder llevar a cabo nuestra misión, también a este nivel»¹³.

23. **Existencia e implicaciones.** La emergencia de los nuevos movimientos sociales es un hecho relevante de nuestra cultura contemporánea. La revolución industrial fue el origen de una serie de movimientos conectados con cuestiones económicas. Los sindicatos son el ejemplo clásico de una de las formas más populares en las que estos movimientos se organizaron. Ahora somos testigos de la emergencia de un nuevo tipo de movimientos sociales. Algunos de los mejor conocidos son aquellos que defienden a las mujeres, la ecología, la igualdad de las razas, la identidad y los derechos de los indígenas, y la paz. Estos movimientos han logrado diferentes grados de organización en los espacios nacional e internacional. Mantienen una estrecha comunicación a través de Internet y han conseguido una notable capacidad de movilización. Han alcanzado puntos de acuerdo sobre objetivos comunes como la defensa de la vida, los derechos humanos y la dignidad personal y comunitaria. En el caso de los movimientos basados en la defensa de cuestiones de género, nuestra colaboración con ellos sería una buena manera de responder a la invitación de la CG 34 a todos los jesuitas *«a alinearse en solidaridad con la mujer»¹⁴*.
24. Estos movimientos revelan la **necesidad de afirmar las identidades en referencia a grupos** que se configuran en un mar de comunicaciones virtuales. Estas identidades van más allá de las afiliaciones tradicionales a naciones y estados. Se aglutinan alrededor de grupos que pueden tener, por un lado, características muy específicas (género y raza) y, por otra parte, generan suficiente «espacio humano» para que personas con diferentes tendencias puedan sumarse a ellos. Los individuos se encuentran en una plataforma común, pero, lo que es más importante, ellos encuentran en estos grupos de referencia la oportunidad de expresarse como sujetos activos ante importantes problemas humanos como la guerra y la paz.
25. Desafiando nuestra respuesta como jesuitas a los problemas globales, estos grupos reclaman que les escuchemos con atención. Nos llaman a integrarnos en sus procesos, a aprender cómo trabajar juntos por una causa común y a reflexionar conjuntamente sobre la nueva manera en la que los humanos experimentamos el espacio y el tiempo recreados por la revolución informática. Sin embargo, es necesario recordar que la **organización virtual requiere también presencia física**; esto se hace patente en el caso de las grandes masas humanas manifestándose contra la guerra. También es bueno recordar que, detrás de estas aparentemente débiles y amébicas organizaciones, existen poderosos entramados organizativos que constantemente generan nuevas ideas y estrategias.
26. Estos movimientos sociales emergentes influyen en la opinión pública y se comunican entre si a través de redes virtuales construidas con websites y otros recursos de Internet. Esta estructura de trabajo en red está fundamentada en la «unidad en la diversidad» de sus componentes, la flexibilidad para adaptarse a diferentes temas y cuestiones actuales, y la combinación de herramientas de bajo costo con una gran eficiencia.

¹³ CG 34, d. 3, n. 23.

¹⁴ d. 14, n. 13.

27. Al acompañar a estos movimientos, debemos discernir el tipo de valores que tienen detrás y estar atentos a los posibles intentos de manipulación. En nuestra participación en ellos, desde un discernimiento ignaciano, debemos aprender los valores evangélicos que están presentes en ellos y que prolongan la encarnación de la Palabra que asumió la condición humana con todas sus consecuencias¹⁵. Éste es un proceso de relectura de la presencia y del crecimiento del Reino¹⁶.
28. **Nuestra Respuesta.** Aceptando la alentadora invitación del Padre General «a construir sobre la experiencia de muchos jesuitas y a responder con efectividad a los complejos retos de hoy día»¹⁷, proponemos lo siguiente:
- (i) La participación en movimientos globales y en cumbres internacionales debe ser, en la medida de lo posible, **el resultado de nuestro trabajo local, así como en los foros regionales y nacionales**¹⁸. La participación en los movimientos de base dará credibilidad a nuestra presencia en los encuentros internacionales y fortalecerá nuestro empeño de acompañar a los pobres para que sean sujetos de su destino. La articulación de los diferentes niveles de acción debe comenzar siempre desde abajo hacia arriba.
 - (ii) Por razones estratégicas, debemos distinguir entre movimientos sociales (locales, nacionales e internacionales) y los momentos puntuales (por ejemplo cumbres mundiales y regionales), pero importantes, en los que estos movimientos se encuentran para articularse y expresar sus objetivos.
 - (iii) Como cuerpo internacional, **debemos participar activamente** (haciéndonos miembros cuando sea conveniente) en los movimientos sociales como el Foro Social Mundial y los encuentros de la sociedad civil paralelos a las cumbres internacionales sobre ecología, desarrollo sostenible y cumbres similares organizadas por diferentes organismos de Naciones Unidas.
 - (iv) Los **objetivos** de nuestra participación, tanto en los movimientos como en estas cumbres, deben ser claros. Los más obvios son la posibilidad de aprender sobre las cuestiones que se debaten, entender más, intercambiar información, establecer contactos para extender nuestra solidaridad a las luchas populares y hacer nuestra propia contribución, especialmente desde una perspectiva ética y teológica. Nuestra limitada experiencia nos indica que esta contribución es, a menudo, esperada y bienvenida.
 - (v) Esta propuesta apuesta fuertemente a favor de la participación oficial o institucional de los jesuitas, haciendo visible la Compañía, como un cuerpo, en los movimientos y cumbres regionales e internacionales. La participación institucional de jesuitas en estos movimientos y cumbres, no como individuos apoyados por alguna organización no jesuita, requiere un envío específico por parte de un Superior (Provincial, Asistente, Moderador) a través del correspondiente Coordinador Social o mediante el respaldo indirecto a través de una Red de Trabajo que está, en última instancia, aprobada por un Superior.

¹⁵ «El diálogo entre el Evangelio y la cultura tiene que desarrollarse en el corazón mismo de la cultura. Debe realizarse entre personas que se respetan y que buscan juntos una común libertad humana y social. Así también, el Evangelio aparece a una nueva luz; su significado se enriquece, se renueva y hasta se transforma. A través del diálogo, el mismo Evangelio, la Palabra antigua y siempre nueva, entra en las mentes y los corazones de la familia humana» (CG 34, d. 2, n. 17).

¹⁶ «Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen: el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud» (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 15).

¹⁷ Carta del Padre General sobre «El trabajo en Red en el ámbito social», Roma, 15 de enero 2003.

¹⁸ Por ejemplo, la Alianza Continental que en Latinoamérica está luchando en contra del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

- (vi) El Secretariado para la Justicia Social (SJS) debe jugar un **papel animador y complementario** en el fortalecimiento de este tipo de participación. Cuando el SJS decide convocar a los jesuitas a participar en un encuentro internacional, esta decisión siempre debe ser tomada consultando al Coordinador de la Asistencia o Región donde se va a desarrollar el encuentro. Se debe tener especial cuidado en que la información circule entre todos los coordinadores y en que estos sean consultados antes de decidir la relación de los jesuitas que serán invitados.

2.5 Ecología y Medioambiente

29. El documento publicado por el Secretariado para la Justicia Social, *Vivimos en un Mundo Roto*, y la carta del Padre General que lo acompañaba, **han sido generalmente bien recibidos** en nuestras provincias y pueden ser justamente tomados como una respuesta al mandato expreso de la CG 34. Consideramos este documento un buen fundamento para buscar respuestas más eficaces y coordinadas.
30. La cumbre sobre Desarrollo Sostenible en Johannesburgo puso de relieve la estrecha relación entre la cuestión ecológica, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible. Hay una serie de puntos que están relacionados con el uso de energía, biodiversidad, agua y saneamiento, seguridad alimentaria, agricultura, comercio, finanzas y otros temas similares que forman parte del documento final. Han sido propuestas nuevas formas de relación y trabajo en común. Un número importante de ONGs, plataformas temáticas y otras organizaciones han asumido este desafío.
31. Se han creado una serie de redes jesuíticas que trabajan en temas ecológicos. Parece que en este momento se necesita **impulsar una mayor coordinación entre ellas**, cuidar la selección de los temas y perspectivas más específicas según nuestro carisma como jesuitas, y desarrollar una espiritualidad ecológica verdaderamente ignaciana. Por otra parte, nuestro compromiso de vivir una pobreza evangélica conlleva adoptar modos de vida que sean sostenibles¹⁹.
32. Se sugiere al SJS que explore la posibilidad de ayudar en este proceso mediante la selección de algunas de las redes y centros ya existentes para que juegue un rol preeminente en el establecimiento de una **plataforma de redes jesuitas trabajando sobre ecología**.

2.6 Gobernanza, democracia y participación

33. La relativamente reciente preocupación por el tema de la gobernanza, surge alrededor del debate generado por las instituciones internacionales en torno a los fallos en las reformas económicas (ajuste estructural) de los años 80 y primeros 90. La conclusión fue que los esfuerzos anteriores no habían dado resultado porque no se había tenido suficientemente en cuenta el «factor institucional». El nuevo consenso habla de «buen gobierno» («good governance») primeramente como un nuevo modelo donde las funciones del estado son claramente delimitadas. Se trata de que desarrolle con destreza su colaboración entre varios actores sociales (el capital social), de que genere las condiciones, especialmente aquellas que tienen que ver con la legislación laboral, y que haga posible el florecimiento del mercado. El

¹⁹ «*Vivimos en un mundo roto*», p. 45.

centro del «buen gobierno», según estas instituciones internacionales, continúa siendo el mercado y no las personas.

34. Las organizaciones de la sociedad civil han transformado el significado del término; han puesto de manifiesto la importancia de la participación, a varios niveles, de toda la sociedad civil en el proceso democrático de controlar el estado, y han subrayado la importancia de conseguir mecanismos razonables, transparentes y responsables de participación política. A eso han llamado gobernanza.
35. **El ámbito real de la Gobernanza.** Desde la perspectiva de la gobernanza promovida por las organizaciones de la sociedad civil son especialmente relevantes los siguientes puntos.
- (i) La investigación y cabildeo sobre la democratización, transparencia y rendición de cuentas de las instituciones financieras internacionales existentes²⁰.
 - (ii) El control democrático sobre Empresas Transnacionales²¹.
 - (iii) Las propuestas de reforma de las instituciones internacionales existentes y de creación de nuevas²².
 - (iv) La educación en ciudadanía y participación²³.
 - (v) Las experiencias de profundización en la democracia a nivel local: análisis y debate sobre las políticas de las instituciones públicas, presupuestos participativos, análisis de presupuestos desde la perspectiva de las necesidades de los sectores excluidos²⁴.
 - (vi) El seguimiento del respeto de los distintos actores sociales a los derechos humanos y el cumplimiento por parte de los gobiernos de sus compromisos en tratados internacionales.
36. **Nuevas Propuestas.** El fortalecimiento de un tejido social de ciudadanos activos y responsables, junto con el establecimiento de estructuras políticas más democráticas es la única garantía de un duradero y auténtico cambio social. Este doble proceso debe afectar las estructuras de gobierno a nivel regional, nacional e internacional.

3. LA SITUACIÓN DEL SECTOR SOCIAL

3.1 Un corazón agradecido

37. Más allá de una división funcional al interior de la Compañía, el Apostolado Social es una **comunidad de compañeros** que «emprendieron un itinerario de fe al comprometerse en la promoción de la justicia como parte integrante de su propia misión»²⁵. Dentro de la misión

²⁰ Uno de los grupos constituidos al interior del IJND está trabajando en este tema.

²¹ La Asistencia de Estados Unidos ha puesto en marcha el Socially Responsible Investment (SRI). El Center of Concern (Washington) trabaja en una Red para conseguir una mayor transparencia de las empresas ligadas a la agricultura.

²² Una serie de universidades han trabajado en este tema, por ejemplo la Universidad de Deusto (España).

²³ Hay diferentes experiencias ligadas al trabajo de empoderamiento de distintos colectivos. Muchos de los proyectos de empoderamiento de Dalits y Adivasis en la India; el trabajo sobre educación cívica en muchos centros de América Latina, Asia, África y Europa; muchas iniciativas en el área de la educación y la pastoral popular; en concreto se puede citar la labor de IBRADES (Brasil) en la formación de líderes juveniles, y el trabajo en esta línea llevado a cabo por la Universidad Ruiz de Montoya (Perú).

²⁴ El Indian Social Institute (Nueva Delhi) colabora con otras organizaciones en este tema. Hay algunas iniciativas similares en Brasil y en Cochabamba (Bolivia) donde ha sido creado un comité para la gestión del agua y luchar contra la ineficiencia del control político y los altos costes de la gestión privada.

²⁵ CG 34, d. 3, n. 1.

universal de la Compañía de «servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, incluyendo como dimensiones integrantes de la evangelización, la proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con miembros de otras religiones»²⁶, es una gracia haber sido llamados a encarnar esa exigencia de justicia de una forma específica, **con los pobres** y en algunos casos **como los pobres**. Al sentirnos urgidos por las necesidades de nuestras hermanas y hermanos, experimentamos que nuestra propia vocación como jesuitas se construye en la medida en la que respondemos a esa voz del Señor que habla a través de sus amigos²⁷.

38. Vivimos como un regalo el que Señor nos haya puesto en buena compañía²⁸. Cada día somos más conscientes de que **los pobres nos evangelizan** y de que en la tarea de alcanzar la *plena liberación humana*²⁹ ellos son los principales actores. Porque ser amigos de Jesús es ser amigos de los pobres, nuestra vocación nos lleva a convertirnos en sus compañeros, caminando con ellos y ofreciéndonos para ser servidores de su misión.
39. Experimentamos como un don especial poder compartir esta vocación y camino con los numerosos jesuitas y colaboradores, hombres y mujeres, que dan **testimonio de su fe** a través de un compromiso por la justicia y la dignidad humana que les lleva a ofrecer toda su vida, incluso hasta entregarla en el martirio.
40. Nos ha sido de especial ayuda profundizar en nuestra **tradición espiritual**. El redescubrimiento de la dimensión social de los Ejercicios Espirituales y de la pedagogía del discernimiento de espíritus, además de fortalecer la fe, son elementos muy importantes para el futuro de un sector apostólico que actúa en un mundo donde los referentes ideológicos han dejado de tener la relevancia del pasado.
41. También vivimos con agradecimiento los **documentos** que durante las últimas décadas ha producido el discernimiento común de la Compañía: las últimas Congregaciones Generales, las Características del Apostolado Social y la carta del Padre General sobre el Apostolado Social del año 2000. Ellos inspiran nuestra misión y ofrecen pautas sobre la forma en la que debemos realizarla. Los documentos de la Congregación General y la Carta del Padre General son, además, expresión del compromiso de toda la Compañía por los pobres y hacen que nos sintamos enviados y respaldados por nuestros compañeros en nuestra tarea.
42. En los últimos años ha sido muy importante el esfuerzo de clarificar la diferencia entre la **dimensión social** propia de todo apostolado de la Compañía y lo específico que caracteriza y determina la existencia de un **Apostolado Social**. Esa dinámica ha ayudado a ir generando la identidad del Apostolado Social por definición multifacética y plural. Ante la petición de profundizar más esa caracterización y hacerla más operativa, tras recoger la sensibilidad expresada por todas las Asistencias, proponemos una síntesis en el apartado siguiente.
43. Impresiona caer en la cuenta de la **variedad de trabajos y obras** sociales que conforman el Sector Social de la Compañía. Esa diversidad es a la vez una riqueza y un reto. **Riqueza** porque nos acerca a la vida concreta de las personas y nos muestra muchos ejemplos donde las personas han sido capaces de mejorar su vida y su entorno social. Pero es también un **reto** porque la búsqueda de la eficacia apostólica, en un mundo cada vez más interrelacionado,

²⁶ *Normas Complementarias*, 4 §§ 1,3

²⁷ CG 34, d. 3, n. 9.

²⁸ CG 34, d. 3, n. 1.

²⁹ CG 34, d. 3, n. 10.

nos exige encontrar diagnósticos compartidos y nos llama a caminar juntos para escudriñar propuestas que requieren la articulación de distintos niveles de organización social.

44. También es cierto que algunos de los **proyectos internacionales** que se han puesto en marcha durante los últimos años nos muestran que es posible trabajar en estrecha colaboración y generar dinámicas donde se potencian las capacidades que las personas, instituciones y provincias tienen por separado.
45. Por último, reconocemos que la especificidad de nuestro apostolado alcanza la plenitud de su sentido dentro de la misión de la totalidad de la Compañía. Vivimos con alegría y esperanza la creciente **colaboración intersectorial** que se ha dado durante los últimos años en algunas de las Provincias y Asistencias. Creemos que esa colaboración es imprescindible tanto para el desarrollo del Apostolado Social como de la dimensión social del conjunto de la Compañía.

3.2 Caracterización del Apostolado Social

46. Constatamos que existe consenso al caracterizar el Apostolado Social como el conjunto de actividades apostólicas que, enraizadas en el compromiso de la Iglesia³⁰ y de la Compañía³¹ de trabajo **por los pobres**, concreta esa dimensión común de todos nuestros apostolados a través de una labor **con los pobres** y, en algunos casos, viviendo **como ellos** (Cuadro 4). Esta manera específica de servicio busca conseguir **transformaciones estructurales** hacia una sociedad más justa y fraterna. Ello conlleva:
 - (i) Asumir activamente en nuestra misión la **perspectiva de los pobres y excluidos**. Esto se puede conseguir de diferentes formas: asegurando que nuestra investigación socio-cultural está enraizada en su perspectiva, aceptando que el trabajo con ellos es, antes que nada, cuestión de acompañarles en sus luchas y, en algunos casos a través de la convivencia estrecha con ellos. En cualquier caso, para ser capaces de convertirnos en sus amigos y asumir críticamente sus demandas y puntos de vista debemos procurar la cercanía vital a sus vidas.
 - (ii) La labor con los pobres y excluidos exige que ellos sean siempre **sujetos de los cambios** y no objetos de nuestra labor. El reconocimiento de su dignidad y capacidad es condición necesaria para que ellos asuman su responsabilidad histórica en la construcción de una sociedad más justa.
 - (iii) Una de nuestras contribuciones específicas en el trabajo **con los pobres** debe ser aportar una **perspectiva global** desde la que analizar las causas de los problemas sociales a partir de sus manifestaciones locales. Este análisis nos puede ayudar a descubrir los procesos sociales posibles en cada momento histórico.
 - (iv) Nuestro compromiso **con los pobres** conlleva el esfuerzo común para transformar el conjunto de relaciones humanas que constituyen la sociedad. Para esto resulta necesario un riguroso **análisis social y cultural**.

³⁰ «La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista al bien de los grupos en función del bien común» (*Sollicitudo Rei Socialis*, n. 39).

³¹ «Hemos tomado conciencia de situaciones críticas que afectan a cientos de millones de personas y que, por ello, reclaman especial interés por parte de la Compañía» (CG 34, d. 3, n. 11).

Cuadro 3 Caracterización del Apostolado Social

Por Apostolado Social de la Compañía se entiende toda actividad apostólica que:

- está enraizada en su amor preferencial **por los pobres** (dimensión universal)
- concreta esa dimensión común de todos nuestros apostolados a través de una labor **con los pobres** y, en algunos casos, viviendo **como ellos**
- busca conseguir **transformaciones estructurales** hacia una sociedad más justa y fraterna, desde la **perspectiva de los pobres y excluidos**
- considera que los pobres son siempre **sujetos de los cambios** y no objetos de nuestra labor
- se lleva a cabo **localmente** con una perspectiva y articulación cada vez **más global** orientada de abajo hacia arriba.
- presupone un riguroso **análisis social y cultura**
- se ejecuta generalmente en **equipo** con una sensibilidad inclusiva que trata de involucrar a **otros jesuitas y laicos**.

47. La anterior definición, que delimita lo específico de este apostolado, debe complementarse con una **sensibilidad inclusiva** que busca que otros jesuitas y colaboradores que están en contacto con los excluidos puedan sentirse compañeros en la misma tarea para que nuestras percepciones sirvan para iluminar una reflexión general sobre las causas y los mecanismos de superación de las situaciones de injusticia.
48. Existen **otras características importantes** del Apostolado Social que también deben ser resaltadas:
- (i) Trabajar en estrecha **colaboración con laicas y laicos**, y con grupos y organizaciones sociales para articular alianzas a través de las cuales nuestra actuación sea más eficaz.
 - (ii) Aceptar que la misión en el Apostolado Social, dadas sus características, pide la **total dedicación** de la persona y una **preparación** al menos tan rigurosa como la del resto de los sectores apostólicos de la Compañía.
 - (iii) Fomentar la **colaboración con los sectores** de pastoral, educación, universidad y medios de comunicación social.

3.3 Motivos de preocupación

49. La responsabilidad que debemos afrontar exige hacer una **evaluación de algunos aspectos** del Sector Social que nos parecen especialmente preocupantes. Precisamente porque lo vivido hasta ahora ha fortalecido nuestra fe y esperanza, somos capaces de mirar con ojos críticos y compasivos la realidad del Sector Social con la intención de mejorar y ser más capaces de responder a los retos ante los que nos sentimos emplazados.
50. Una primera constatación es que **el contacto con los pobres parece que se está debilitando**. En la mayoría de las Asistencias hay una disminución del número de jesuitas que trabajan y viven en contacto con las personas excluidas por los procesos sociales. Durante los últimos años han disminuido las comunidades llamadas de inserción y, en general, aquellas que por

su estructura y localización posibilitan un contacto cotidiano con los empobrecidos. También el número de jesuitas trabajando con ellos se ha reducido.

51. Percibimos con preocupación que hay una tendencia a **debilitar la dimensión política**³² del Apostolado Social. La crisis de los discursos ideológicos tradicionales, la aridez de las herramientas apostólicas que buscan la transformación socio-cultural, las reacciones agresivas que provoca la búsqueda de estas transformaciones y la percepción de que el Apostolado Social ha tenido un rostro demasiado secular han hecho que algunos jesuitas se inclinen por formas de trabajo más asistenciales en las que existe una mayor cercanía afectiva a los pobres. Esa tendencia, que equilibra un posible exceso de discurso ideológico en el pasado, corre el peligro de convertirse en búsqueda de la propia satisfacción si se desconecta de la necesidad de analizar y combatir las causas del progresivo empobrecimiento y exclusión de un creciente número de personas. La dificultad del análisis, la ambigüedad implícita a toda propuesta de cambio social y la paciencia que exige este tipo de trabajo son dificultades objetivas que nos invitan, desde el *magis* ignaciano, a asumir la dimensión política como parte importante de nuestra aportación a la Iglesia hoy.
52. En la línea de lo expresado por la CG 34 hoy somos más conscientes de la complejidad social y de la necesidad de sumar al análisis y la acción política las **dimensiones cultural y religiosa** para generar comunidades de solidaridad, auténticos sujetos de los cambios sociales. La incorporación de estas nuevas dimensiones debe servir para enriquecer nuestra capacidad de analizar y proponer alternativas que nos lleven a la acción. En un mundo huérfano de referencias sociales y morales que sirvan para estructurar la convivencia, la herencia espiritual ignaciana encaminada a discernir la presencia del Espíritu en la vida es una herramienta que podemos y debemos poner al servicio de la búsqueda de modelos de convivencia social más justos y humanos.
53. En casi la totalidad de las Provincias que tienen un Apostolado Social, el número de jesuitas destinados a este apostolado ha **disminuido**, no sólo en números absolutos sino también comparativamente con otros sectores³³. Por último, gracias a Dios, existen **algunos casos** donde el Apostolado Social ha sido apoyado, estructurado y **fortalecido**.
54. Lo anterior sólo es posible si existen **jesuitas preparados** para desarrollar su misión en este exigente apostolado. Lamentablemente, durante los últimos años, en la mayoría de las provincias, el número de jóvenes jesuitas destinados al **estudio de las ciencias sociales** ha disminuido. Ese es un déficit que no va a tardar en dejarse notar en el conjunto de la Compañía, no sólo en su Sector Social.
55. Muchos de los jóvenes que ingresan en la Compañía tienen una notable sensibilidad social. En algunas de nuestras Provincias y Asistencias, el compromiso social adoptado por la

³² Sin la intención de ofrecer una definición exhaustiva del sentido en el que usamos el término «político», sería conveniente recordar la reciente llamada del Papa Juan Pablo II a ordenar los asuntos humanos de un modo más justo y equitativo. En el contexto de abogar por una paz basada en la justicia, la credibilidad y la transparencia, el Santo Padre habla de «la urgencia de acelerar los procesos ya en curso para responder a la casi universal pregunta sobre *modos democráticos en el ejercicio de la autoridad política, sea nacional o internacional*, como también a la exigencia de *transparencia y credibilidad a cualquier nivel de la vida pública*» (Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero 2003, n. 6).

³³ Se puede cuantificar aproximadamente en un 5-10 % el número de jesuitas en activo que están trabajando en el Apostolado Social, aunque en algunos casos su trabajo no se estructure dentro del Sector Social. Si se tiene en cuenta ese hecho, el número de jesuitas en el Sector Social todavía es más reducido.

Compañía durante las últimas Congregaciones, sus logros y sus mártires son presentados como uno de los principales reclamos vocacionales. Sin embargo, constatamos con preocupación que a medida que se avanza en el **proceso de formación** parece como si esa sensibilidad previa se perdiera y/o se sustituyera por otros intereses apostólicos. A pesar de que durante la formación suelen existir diversos «experimentos» de inserción entre los pobres, estos no suelen estar acompañados del necesario ejercicio de reflexión y análisis que sirve para profundizar en el significado de la experiencia. De esta manera, cuando la sensibilidad no va acompañada de un **análisis social** riguroso, de una **reflexión teológica personal**, y de la **articulación institucional y apostólica** necesaria para comprometerse con los pobres, ésta suele debilitarse y desaparecer del horizonte vital de los jóvenes jesuitas. Sin embargo, debemos confesar que estos hechos no tienen una explicación fácil.

56. Asumimos que los miembros del Sector Social, además de los formadores y los propios jesuitas en formación, tenemos una responsabilidad en esta situación. Juntos debemos buscar los caminos para que se potencie en el proceso de formación las **capacidades de análisis social** de los jóvenes jesuitas de tal manera que sus experiencias de cercanía con los pobres puedan realmente servir tanto para profundizar su experiencia espiritual como para discernir su posible vocación al Apostolado Social³⁴. También expresamos nuestro deseo de que los jóvenes jesuitas provenientes del mundo popular se mantengan cercanos a los intereses y preocupaciones de los pobres.
57. En algunas de las Asistencias de la Compañía otro de los problemas que acompaña al Apostolado Social es **la falta de recursos financieros** para desarrollar su misión con la suficiente estabilidad. La requerida pobreza apostólica en la utilización de los medios no debe impedir desarrollar el apostolado con eficacia. Esta situación es más llamativa cuando se compara con los recursos financieros de los que disponen otros apostolados.
58. En muchas de las Provincias la **relación del Sector Social con otros sectores apostólicos**, aunque es menos problemática que en el pasado, sigue siendo claramente mejorable. Esta necesidad de incrementar la interacción es especialmente significativa en el caso de los sectores universitario, educativo y pastoral.
59. En el caso de las **instituciones universitarias** es de especial importancia llegar a colaborar con ellas en la determinación de líneas de investigación y formación que incidan en aspectos claves de la vida social desde la perspectiva de los pobres. Sin esa aportación específica por parte de los centros universitarios, el Sector Social no tendrá la capacidad de realizar un análisis social suficientemente profundo. Sin la conexión con el Sector Social, las universidades se separan cada vez más de los intereses de los pobres para responder fundamentalmente a las necesidades de los poderes políticos y económicos. La colaboración estrecha entre el Apostolado Social y nuestras Universidades ayudará a una búsqueda común de las raíces de nuestra identidad apostólica en «un servicio de la fe y de las radicales consecuencias de la fe en un mundo en que se está haciendo más fácil conformarse con algo menos que la fe y que la justicia»³⁵.
60. En el Sector Pastoral cabe destacar el papel de muchas **parroquias** que realizan su trabajo en contextos populares y que están llevando a cabo una notable labor social. El trabajo conjunto con ellas puede ser de gran importancia para potenciar la labor de ambos sectores.

³⁴ CG 34, d. 3, n. 18.

³⁵ CG 34, d. 2, n. 11.

61. Una de las dificultades tradicionales del Sector Social ha sido la tendencia al **individualismo** y la **falta de coordinación** entre sus distintas plataformas, instituciones, etc. Esa tendencia, explicable por las condiciones históricas en las que el Sector Social se ha desarrollado, son contradictorias con la misión de generar *comunidades de solidaridad*³⁶ y dificulta el proceso de su fortalecimiento. La situación es más paradójica hoy cuando todos somos conscientes de la necesidad de lograr alianzas para que nuestro trabajo tenga el impacto requerido.
62. Estos son algunos de los factores que parece **ponen en peligro el futuro de este sector**. Nos parece oportuno recordar las palabras del Padre General: «El apostolado social corre así el peligro de perder su vigor e impulso, su orientación e impacto. Si esto le ocurriera a una determinada Provincia o Asistencia, por falta de un apostolado social vigoroso y bien organizado, también se desvanecería poco a poco la dimensión social esencial»³⁷.

3.4.- Medidas urgentes para fortalecer el Apostolado Social

63. Teniendo en cuenta la debilidad de nuestro sector apostólico (Cuadro 4), los jesuitas involucrados en el Apostolado Social, vemos urgente y necesario que la Compañía adopte las siguientes medidas sin las cuales éste acabará por desaparecer:
- (i) Apoyar estilos comunitarios y presencias jesuíticas que posibiliten el **contacto personal con los pobres**. Estas comunidades de jesuitas deben ser acompañadas de cerca tanto por el gobierno de las Provincias como por los coordinadores del Sector Social
 - (ii) **Destinar a jesuitas jóvenes al Apostolado Social**. Para ello es necesario que el gobierno de la Compañía, tras el discernimiento sobre la manera de llevar a la práctica el mandato de las últimas Congregaciones Generales, tome opciones apostólicas que posibiliten esos destinos. También es imprescindible la disposición de los miembros del Sector Social a acompañar a los jóvenes jesuitas en su proceso de acercamiento a nuestro Sector.
 - (iii) Impulsar la **formación de jóvenes jesuitas y colaboradores laicos** en las ciencias sociales para que seamos capaces de entender y responder a los problemas de los pobres.
 - (iv) **Apoyar financieramente** a las obras del Apostolado Social en algunas Provincias y Asistencias para que puedan llevar adelante su trabajo.
 - (v) Potenciar la **formación en espiritualidad ignaciana de los jesuitas y colaboradores** laicos que forman parte del Sector Social.

³⁶ CG 34, d. 3, n. 9.

³⁷ Padre Kolvenbach, *Carta sobre el Apostolado Social*, 24 enero 2003, n. 5.

Cuadro 5 **Estructura y funcionamiento del Apostolado Social**

*«Su interminable pluralismo de enfoques y variedad de métodos y modelos organizativos constituye sin duda una enorme riqueza del apostolado social; pero para llenar ese potencial y crecer como cuerpo apostólico, necesita una **coordinación** adecuada, por consiguiente, necesitamos hacer buen uso de las formas y estructuras de coordinación ya disponibles y reforzarlas. Quisiera que cada Provincia, Región y cuerpo interprovincial, como las Conferencias de Superiores Mayores, tuvieran un coordinador del apostolado social, con el soporte de la correspondiente comisión y con capacidad, recursos y tiempo suficientes para desempeñar su función».*

Peter-Hans Kolvenbach, S.J. *Carta sobre el Apostolado Social*

1. El **compromiso de las Provincias** de generar las estructuras que permitan el desarrollo del Apostolado Social es generalmente aceptado aunque su desarrollo práctico en ocasiones no lo confirma. En la mayoría de las Provincias ha sido nombrado un coordinador, aunque en muchas de ellas éste no tiene dedicación a tiempo completo, ni se han clarificado sus atribuciones y objetivos.
2. En muchas Provincias se han creado **comisiones del Apostolado Social**, pero en numerosos lugares estas comisiones no han sido puestas realmente en marcha.
3. Respecto al nivel de **Asistencia**, sólo se han nombrado coordinadores en algunas de ellas (ALM/ALS, ASM, AFRI, USA, EOR, ECE). En el resto se continúa con el discernimiento para encontrar la persona más adecuada.
4. En los casos en los que el Apostolado Social se está desarrollando satisfactoriamente, este desarrollo ha ido normalmente acompañado por la **estructuración de un Sector Apostólico específico**, la existencia de una coordinación a la que se le da autoridad y recursos para ejercer su responsabilidad, el funcionamiento de una comisión donde se realiza el discernimiento apostólico conjunto y se planifica el sector, algunos destinos estratégicos y una política clara de apoyo y comunicación por parte del gobierno de la Provincia.
5. También existen **otros ejemplos valiosos** de Provincias que, sin desarrollar un sector social específico, tienen un vigoroso Apostolado Social. En esos casos lo que debería ser el Sector Social se encuentra dentro de otros sectores (Pastoral) o se incorpora dentro de un único sector apostólico. En estos casos el Apostolado Social no se disuelve en la pura dimensión social, sino que siguen existiendo obras sociales específicas (centros de estudios sociales, instituciones de desarrollo, obras de educación popular, etc.) que normalmente se relacionan estrechamente con otro tipo de plataformas apostólicas (universidad, parroquias populares, centros educativos) a través de una coordinación integrada.

3.5. Retos para mejorar la eficacia del Apostolado Social

64. Una constatación universal es que durante los últimos años todas nuestras sociedades se han hecho más **interdependientes**. Existen muy pocos problemas sociales que se puedan abordar solamente desde una perspectiva local. La solución de los retos a los que tenemos que hacer frente pasa por la articulación de respuestas locales con procesos sociales de orden superior. Esa constatación reclama de nosotros una mayor **coordinación interprovincial** e

internacional³⁸. Es necesario generar dinámicas de trabajo y estructuras de coordinación que con flexibilidad faciliten el trabajo común y el aprovechamiento de las capacidades ya existentes.

65. **La práctica del trabajo en red** aparece como el mecanismo más barato para conseguir una mayor integración y cooperación. El trabajo en red supone la creación de una organización matricial basada en la prominencia de los puntos nodales en la articulación de la red, la agilidad en diseminar, digerir y actuar sobre los flujos de información, y establecer claramente los objetivos y responsabilidades de cada una de las red de trabajo. De este modo se puede trabajar con **estructuras administrativas ligeras y flexibles**, fomentar encuentros temáticos de corta duración, y ofrecer, siempre que sean necesarias, consultorías temporales.
66. Debemos esforzarnos por hacer de la **colaboración intersectorial** una herramienta importante de nuestro apostolado. La conexión con todos los sectores apostólicos es importante, pero a nuestros ojos aparece especialmente relevante la **colaboración con las instituciones universitarias y centros de investigación**. Su aportación en el área de investigación social, desde una perspectiva que tenga en cuenta el sufrimiento y los intereses de los pobres, es de vital importancia para el futuro.
67. Según nuestro modo de proceder, es necesario reconocer y respetar la responsabilidad de los Provinciales/Moderadores en el desarrollo del Apostolado Social. Necesitamos definir con mayor transparencia las relaciones entre los Coordinadores del Apostolado Social, sus respectivos Provinciales/Moderadores y el gobierno central de la Compañía. Es necesario enfatizar el aspecto de trabajo en equipo entre el Secretariado y los Coordinadores de Asistencia. En los años próximos se puede reforzar esta relación por medio de la convocación de reuniones anuales de los Coordinadores y el Secretario del SJS.
68. Es necesario trabajar en común con **movimientos sociales** para construir alianzas que ayuden a dar un mayor poder a los empobrecidos.
69. Constatamos que los retos que tenemos que afrontar no son nuevos. Todos ellos aparecen claramente reflejados en la CG 34 y en la carta del Padre General sobre el Apostolado Social. Ambos documentos siguen teniendo plena vigencia. Lo que es nuevo es la llamada a que se **tomen inmediatamente medidas**. En este momento nos hallamos en una encrucijada histórica. Por una parte los problemas sociales son más acuciantes que nunca y constantemente sentimos nuevas llamadas que tienen el rostro de millones de personas. Los ejes principales de actuación en torno a los que queremos articular nuestra misión a nivel internacional son una clara muestra de ello. Pero, por otra parte, nuestra capacidad de respuesta se ha ido debilitando. Es necesario **tomar decisiones** que posibiliten una respuesta por parte de la Compañía.
70. Que el ejemplo de San Luis Gonzaga, atento a la llamada de las víctimas sufrientes de la peste, nos inspire a «proseguir nuestra andadura hacia el Reino con gran esperanza»³⁹.

En la fiesta de S. Luis Gonzaga
21 junio de 2003
Roma

³⁸ CG 34, d. 21, n. 2.

³⁹ CG 34, d. 3, n. 24.

† **XABIER GOROSTIAGA, S.J.**
14 de enero de 1937 – 14 de septiembre 2003

In Memoriam

Con el número de *Promotio Iustitiae* listo para la imprenta nos llegó la noticia del fallecimiento de un gran jesuita y compañero que nos ha inspirado a todos: Xabier Gorostiaga. Entregó su vida al Señor el pasado 14 de septiembre en Loyola (España). Es nuestro deseo unirnos a muchos jesuitas de Centroamérica y a sus amigos y compañeros de camino de todo el mundo en agradecer al Señor su dedicación singular e ilustrada en la lucha por la justicia. Celebramos su recuerdo con la publicación de algunos párrafos sacados del entrañable tributo «*Xabier Gorostiaga: Una Vida en el Apostolado Internacional*» escrito por su amigo Juan Hernández Pico S.J. unos días antes de su muerte.

A Xabier no lo distinguieron con el título de «vasco universal», aunque Xabier lo fue desde el vientre de su madre. Ella lo llevaba ya en él cuando, con su padre, Luciano Gorostiaga, tuvieron que abordar un tren de carga camino de Galicia para esconderse de la temida policía de Franco, que buscaba a su padre por su militancia en el nacionalismo vasco.

Estudió en el Colegio de los jesuitas de Bilbao donde se le conocía como travieso y rebelde. Entró en el noviciado jesuita en 1954, siendo destinado a Centroamérica en el mismo año y llegó a Cuba en 1958 donde empezó sus estudios de juniorado durante los últimos meses del régimen de Batista. Fue testigo de la entrada de Fidel Castro en La Habana y tuvo su primer roce con la muerte cuando le tuvieron que extirpar parte del estómago. El Padre Azcárate, rector del juniorado y luego obispo auxiliar de La Habana, lo acompañó en esta dura experiencia con ternura que él siempre llamó maternal. De su tiempo cubano le quedó su vocación a la economía política y su profundo compromiso con el análisis social.

Antes de su magisterio visitó Ecuador y Nicaragua y en 1962 llegó a Panamá. Durante el período de su magisterio extendió los cursillos de capacitación social, que habían comenzado para estudiantes de secundaria, a ex alumnos del Javier, y a hombres de empresa. El año 1965 empezó sus estudios de teología en Oña, y en diciembre del mismo año fue de los centroamericanos que cofundaron el CIAS de Centroamérica. Después de la teología fue destinado a la Universidad de Cambridge para estudiar economía y allí consiguió una beca para pagarse los estudios. Lo verdaderamente digno de notar y lo que da una idea de la facilidad con que Xabier se movió con personas de todas las clases sociales es que el gobierno de Panamá le invitó a formar parte del cuerpo de asesores para las negociaciones entre los gobiernos de Panamá y los Estados Unidos en vista de la renegociación del Tratado sobre el Canal. Y no menos digno de mención es el hecho de que el Padre Provincial le mande aceptar el cargo.

Xabier jugó un papel importante en apoyar las medidas llenas de coraje que los Obispos latinoamericanos tomaban en materia social. En la Tercera Conferencia de Obispos Latinoamericanos (Puebla 1979), convoca y reúne a un grupo de científicos sociales para asesorar, junto con otro de teólogos, a los Obispos. En 1979 empiezan sus 18 años en Nicaragua. Pronto es nombrado Asesor del Ministerio de Planificación y se involucra en el proceso revolucionario junto con un grupo formado por sus antiguas amistades de Cambridge. Sin embargo, Xabier renunció en 1981 a su cargo en planificación y lo hizo por coherencia y honestidad.

En 1991, con la muerte inesperada de César Jerez, Xabier fue nombrado Rector de la UCA. Le tocaron años duros, los años del desmoronamiento del proceso revolucionario. En 1998 fue nombrado Secretario Ejecutivo de la AUSJAL y en colaboración con el presidente, Luis Ugalde, animaron la creación de la ONG *Magis*. Dos años más tarde fue nombrado Superior de la comunidad jesuita de la Universidad. Estos últimos nombramientos ayudan a Xabier a reconciliarse profundamente con sus propias dudas: ¿aprecia la Compañía de Jesús mi trabajo? Un trabajo, podemos añadir, procedente de manantiales profundamente espirituales, con una honda experiencia de Dios.

Durante sus últimos días en la enfermería de Loyola, cuando le hablaban de un posible milagro con su vida, bien por intercesión del Beato Hermano Garate o del Padre Arrupe, decía: «el milagro ya ha ocurrido, el milagro son ustedes».

Descanse en paz.